

¿ADIÓS A LOS NÓMADAS?

ALBERTO BLANCO



I

Todo era impreciso
y bañado por una claridad distinta
a la piedad del oro

pero a esa claridad
le faltaba águila para amanecer
y le sobraba sol para anochecer

mas las tinieblas
hartas ya del llanto
de un país tan pequeño
decidieron
en su infinita paciencia
al fondo de la barranca
destilar una gota de luz

una gota de luz nueva
que pasó como el zumbido
de una abeja invisible
entre los párpados cosidos
por una vieja luz

luz en las ramas y en la nieve
luz en el sol y en los caminos
luz en la cornamenta de los alces

luz incierta y roja
en la hora del viento
en el temblor de la lagartija
que se estremece tras el disparo
en la manada que se disipa
frente a la mirada del mal soñador

una luz que es más que una luz
y libre de sombras
es un perfume
al fondo del bosque

una luna escondida
en las glándulas
de los ciervos

una respuesta
sin pregunta

una
no dos

II

Pero
¿qué es esa luz en realidad?
o mejor aún
¿qué hace esa luz en la realidad?

¿y para qué rayos queremos una nueva luz?
o mejor aún

¿para qué queremos una nueva luz
y rayos?

¿pararrayos?
si su raíz es oscura como un malentendido
como una gema envenenada y no
requiere de más
sed que la memoria

porque
¿quién no recuerda
la vieja historia
del bosque sombrío
y el rayo extraviado
y el camino cubierto de niebla
y la playa de azúcar
y el carro del sueño
y la belleza del acuerdo
y la montaña con alas
y la boca

y la primavera de las palabras
y la luz polar del esqueleto?

¿quién no recuerda
las promesas de la infancia
y la primera traición
y la lluvia en la ventana
y los gitanos en la puerta
y el cargamento del espejo
y la roca partida por el rayo
y el manantial de la costumbre
y los dedos
y los brazos
y las piernas
y la canción de una mujer
y los jirones del viento en los aleros
y la isla de la muerte
y el inicio de este poema?

porque hemos venido a decir adiós
a las horas nómadas
y nos hemos quedado solos
como un árbol en medio del camino

III

Allí afuera están los padres
muriéndose de frío
en la cola interminable del mundo

y el camino no cesa de bendecirlos
con guantes helados
y aliento de escarcha

un frío luminoso y exterior
que contrasta con ese calor oscuro
que sólo los cuerpos
que se conocen
conocen

mas de pronto
un carro de bruma
pasa por el camino
y los padres y los maestros
recuerdan sus buenos años
cuando subir a la montaña
era todo lo que importaba

y pudieron haberlo conseguido
pues el camino así se los pedía

pero no quisieron usar el carro
que les destinó su pizca de suerte

o el vehículo o el viaje los sedujo
pero sólo para admirarlos
como quien admira a un monstruo
que inexplicablemente
ha pasado del sueño a la vigilia

o bien se subieron al carro
pero no supieron manejarlo
ni supieron pedirle al conductor
que los llevara lejos

o le dieron las instrucciones equivocadas
y en lugar de llegar a las faldas
de la montaña de los cambios
fueron abandonados
en una playa de arenas más blancas
que sus remordimientos.

IV

Este es el camino
sí, este es el camino
por donde debí pasar alguna vez
y por donde he de regresar
una vez más

este es el camino
pues reconozco ese árbol
de ramas rojas y flores amarillas
esa ventana delicuescente
como un acuario a la media noche
esa sonrisa
como una barca abandonada
en la playa de un rostro

este es el camino de mi voz
el camino de mis recuerdos por soñar
la arena blanca del silencio

hoy que el sol es cada vez más fuerte
y que las sombras llegan
envueltas en sudarios
para la reconquista

hoy que las aves dan la vuelta
y aleteando a contracorriente
depositan en el nido del entrecejo
la perla de un incierto futuro